



FACULTAD DE COMUNICACIÓN
GRADO EN PERIODISMO

TRABAJO DE FIN DE GRADO

*Serie de ensayos periodísticos sobre la evolución de la
figura femenina y masculina en la
cinematografía Disney*

REALIZADO POR:
LAURA GÓMEZ VÁZQUEZ

CURSO 2021-2022

Índice:

<i>Ensayo I: Espejito, espejito</i>	<i>2</i>
<i>Ensayo II: Con las tareas ya tengo que empezar.....</i>	<i>6</i>
<i>Ensayo III: Eres tú el príncipe azul que yo soñé</i>	<i>9</i>
<i>Ensayo IV: No puedes rechazar a todos</i>	<i>14</i>
<i>Ensayo V: Su raza entera es una maldición</i>	<i>18</i>
<i>Ensayo VI: No quiero ser una princesa</i>	<i>21</i>

Ensayo I: Espejito, espejito

Érase una vez una mujer que se cansó de soñar con su príncipe azul. Érase una vez un hombre que no sabía utilizar una espada.

La niñez siempre tuvo un amigo imaginario distinguido por su peculiaridad. Los ojos podían verlo, los oídos escucharlo y nuestras manos elegirlo. Numerosas cintas amontonadas por nuestros padres completaban la vida de ese imaginario compañero. Héroe y princesas relataban la vida del susodicho asistente. Un castillo aparece entre el agua y el nombre de Walt Disney pone nombre a las miles de aventuras que uno sueña de pequeño. Desde niño uno aprende a no morder fruta desconocida ni llegar después de medianoche. Se aprende a soñar con cosas bonitas y a tener cuidado con pincharse el dedo con el huso de una rueca. Sin embargo, la princesa decidió luchar ante las injusticias y acabó siendo la heroína. La historia cambia, al igual que crecemos y cambiamos nosotros.

Toda persona ha nacido junto a ese caracterizado ratón de guantes blancos, junto a los sueños de las princesas de encontrar el amor, junto a la ley matrimonial de príncipes y princesas, junto a la madrastra y junto al hada madrina. Walt Disney le dio vida a todos esos personajes que nos ayudaron a crecer y, ahora, la compañía nos abre los ojos o ¿somos nosotros quienes les abrimos los ojos a ellos, de la nueva y afortunada realidad alejada de los tradicionales estereotipos?

No hay duda de que uno de los rasgos más estereotipados y destacables de las mujeres en Disney, en este caso las princesas, son sus peculiares figuras y sus delicadas bellezas. La existencia de los estereotipos de género y el sexismo se aprecian gravemente en las películas Disney tanto en la caracterización de las princesas como en el lenguaje utilizado. En cuanto a la caracterización de las princesas, estas siempre han seguido un único e irreal patrón: un cuerpo excesivamente delgado, unos enormes ojos, estrechas cinturas y un perfecto maquillaje. Muestran la representación de un canon de belleza alejado de la realidad y mucho más para adolescentes situadas entre los 14 y 18 años, ya que se muestran como si fueran adultas.

‘Labios como rosas, cabello como el azabache y piel como la nieve que reposa’. Así describe Disney, en 1937, a su primera princesa, Blancanieves y es, solo por su belleza, que la vida la atormenta con el deseo de su madrastra de matarla. Y es que, ¿qué más le puede doler a una mujer que ser superada por otra en belleza? Pues así, Disney representa la sociedad en 1937: una envidia conducida hacia la muerte por ser ‘la más bella del reino’. ‘¿Y le resultó difícil enamorarse?’, pregunta un curioso e inocente enanito a la delicadez de Blancanieves, quien no duda en su respuesta: ‘¡Que va! Muy fácil. Todos sabían que el príncipe era encantador’. Claro que fue fácil, ¿quién no se enamoraría de un príncipe apuesto y alto? ¿Quién no se enamoraría de un fuerte y guapo príncipe? Gracias a su belleza, el príncipe decide besarla, sin hablar, sin consentimiento, sin mantener al menos dos minutos de conversación alejado de una canción de amor. Y es que, a nadie y

mucho menos a Blancanieves le importa ni su personalidad ni sus gustos. La despertó con un beso y comieron perdices. Es lo que importa, ¿no? Olvidado no es el malévolo personaje, pues a su antagonista, a la madrastra, únicamente le interesa su belleza exterior, ser la más bella del reino y hacer todo lo posible (incluso lo imposible) para obtenerlo. Su ira y deseo avivaron el querer asesinar a sangre fría, envenenar y enterrar viva a la hija de quien la hizo viuda, pues su única codicia fue la belleza absoluta.

Por si la belleza no fuera natural, las tres hadas madrinas forzarían la presencia del encanto físico. Por ello, con tan solo tres deseos, las tres hadas de *La Bella Durmiente* ven imprescindible y prioritario concederle a un bebé recién nacido el don de la gracia y la belleza, para que esta naciera blanca con largos cabellos rubios, en vez de salud, por ejemplo. La existencia de hadas madrinas no es siempre necesario en la vida de la princesa, pues una bruja también puede conceder el deseo de cualquier vida humana. Úrsula, la malvada bruja de *La Sirenita*, muestra un cuerpo de una chica a la que determina infeliz por anhelar ser delgada. ‘No te hace falta hablar con tu apariencia y lindo rostro’, convence Úrsula a Ariel para cambiar su físico y acercarse a un hombre tras ser su voz despojada.

¿Para qué necesita una mujer hablar si el hombre solo se fijaría en un físico y en su largo vestido? Así le ocurre, de igual manera, a Cenicienta, una huérfana castigada a servir como sirvienta a su madrastra y hermanastras. Enamorar en una noche al príncipe sería su única salvación, pero para ello necesitaría ir arreglada, con un tocado, vestido mágico y delicados tacones de cristal. La presencia de la envidia, de nuevo, caracteriza a la madrastra, Lady Tremaine, quien, celosa de la belleza y encanto de Cenicienta, atormenta la vida de la joven como atormentó a Blancanieves su también madrastra. Tal es el odio, que le niega a Cenicienta asistir al baile real dando por hecho que su belleza bastará para encandilar al príncipe hacia el matrimonio. Por ello prefiere que asistan sus dos hijas que ni el príncipe las mirará ni se percatará de sus presencias y ¿por qué? Por el hecho de ser feas.

Las mujeres malvadas y sabias, como las antagonistas de *Cenicienta*, *La Sirenita* y *Blancanieves*, son caracterizadas con rostros desagradables, sin embargo, cuando el personaje masculino tiende a dichas características, en la mayoría de los casos, la fealdad no los acompaña. ¿Es una evidencia de una discriminación de género? Las mujeres son caracterizadas con evidentes rostros para dejar claro su perversa personalidad sin corazón frente a los engañosos rostros de los hombres que llegan a equívoco respecto a su verdadera realidad.

El atractivo físico no siempre acompaña a todos los personajes masculinos, como es el caso de Quasimodo, sin embargo, el ser ‘deforme y feo’ le condena a no convertirse en príncipe ni a enamorar a Esmeralda. Aquel que ayudó, salvó y se enfrentó a quien dijo ser su único amigo, jamás pudo disfrutar del amor más allá que el de las gárgolas. Febo, quien sí cumple con los estereotipos de la época, goza de su final de amor mientras que Quasimodo goza de la aceptación de la sociedad debido a que su “monstruosidad” lo

alejara siempre de un amor romántico. Esmeralda, que siempre supo los sentimientos de Quasimodo, permanece y evita el tema permaneciendo en silencio, viviendo, gracias a él, su historia de amor con el apuesto de Febo.

La cruel cara de la sociedad llega de Notre Dame al alto y oculto castillo de Rapunzel en Corona. Al son de *Mi sueño* es un canto de rufianes resuena alzando sus almas indistintas.

*Y aunque mi cara es de espanto. Dentro hay un niño
soñando.*

Mi sueño quiero un día realizar (Rufián)

Lejos de la tierra, allá en el Monte Olimpo, un hombre de mentón fuerte como su madre y de ojos preciosos como su padre podría llamarse Hércules, pero la deidad es mejor representada como ‘un hombre de mentón fuerte como su padre y de ojos preciosos como su madre’. El semidios es aclamado por su fuerza, por salvar a quienes, en peones atrás, desearon su desaparición, apodado ‘Múscules’ por las musas y en ‘enloquecer y caer rendidas a todas las chicas’. La idealización del cuerpo de Hércules no solo tortura a su físico, sino también a su nombre. Una mortal, de la que se enamora, ni su nombre curiosear a conocer tras admirar ‘todos esos ondulantes pectorales’. La seducción para el logro del objetivo es un recurrido método por las princesas, como es el caso de Megara. ‘A lo mejor no le he lanzado las curvas adecuadas’, sugiere el dios del inframundo con el objetivo de utilizar el físico de la joven como engaño a Hércules.

A pesar de la admiración en la ondulación de su cuerpo, en Nunca Jamás, las curvas de Campanilla no eran bien vistas, pues la inocente hada se avergonzaba de ella misma al ver en un espejo el reflejo de su cuerpo. Sin embargo, quien no se escondía de su cuerpo era Jazmín, mostrando con delicadas telas su minúscula cintura. La seducción también era conllevada a ella, quien se reduce al objeto sexual, besando a Jafar para conseguir su distracción a la espera a que su “príncipe azul” la rescate.

‘Recatada y callada, elegante, refinada, educada, delicada, desenvuelta y puntual’ debe ser la mujer del Oriente mostrada en *Mulán*, para honrar a su familia. Su misión, no más lejos que la de tener hijo, es afectada por su delgadez. Calzar talla tres era su obligación más demostrar sentido de dignidad y refinamiento para agradar, no a sí misma, sino a sus suegros. Mulán, no de acuerdo con su destino, decide ser la primera princesa en calzar unos pantalones en vez de vestido y, aun teniendo que ser ‘asqueroso como un hombre’ salvar a su pueblo de la guerra. Mulán deja de ser princesa, al menos para Maui en *Vaiana*:

*Si llevas vestido y te acompaña un animalito, eres una
princesa* (Maui)

Mulán rompe con los estereotipos de la época china, al igual que ocurre con Brave y Vaiana. Vacías de maquillaje y con un proporcionado cuerpo fuera de la máxima delgadez y de minúsculas cinturas.

En Arendelle, Elsa y Anna se muestran diferentes a las otras princesas Disney que siempre cuidaban su aspecto físico a lo largo de su película. Limpias, arregladas y perfectas; es la visualización de cualquier mujer. Sin embargo, a Anna se la presenta recién despertada, con el pelo despeinado, la baba colgando y una postura menos ¿“femenina”? mientras duerme. A pesar de ello, su cuerpo sigue siendo delgado con curvas, melena larga y piel blanca. Su vestimenta permite, además de no enseñar su cuerpo, moverse con agilidad. Por otro lado, el físico de su hermana Elsa se caracteriza por su rubio cabello, blanca piel y su delgadez junto a sus prominentes curvas, es decir, el estereotipo tradicional de la mujer europea.

Así lo ha explicado la investigadora Irene Raya Bravo: ‘Es indudable que se están desarrollando personajes femeninos muy distintos, como Elsa en Frozen, o Mirabel en Encanto. Pero incluso, las motivaciones de ambas son familiares, de cuidado, del prójimo, muy conectadas al ámbito femenino. Me pregunto si Disney se atrevería con una heroína realmente aventurera con conflictos menos emocionales.’

Tras ello, Disney muestra a la luz su visión más transgresora rompiendo con los cánones establecidos de la industria cinematográfica.

Ensayo II: Con las tareas ya tengo que empezar

El ámbito doméstico y privado, así como la maternidad, ha sido un encuadre altamente presente en las vidas de las princesas Disney. Durante mucho tiempo, estas películas han transmitido valores que etiquetan, simplifican y clasifican el mundo. Vivir infeliz y realizar las tareas del hogar era el día a día de una mujer con el sueño de que un hombre, o un príncipe azul, la salvara para alcanzar la felicidad. El papel de la mujer era correspondido al de ama de casa o al de madre. ‘Jamás han barrido esta habitación... ¿Creéis que su madre...? A lo mejor no tienen madre’, se pregunta Blancanieves observando la desordenada casa de los enanitos; porque, claro, un hombre, un padre, un hermano no puede limpiar una casa. El conocimiento y la acción de cocinar, limpiar y fregar era, únicamente, labor de mujeres, mientras que los hombres se dedicaban a ‘silbar y trabajar’. La moralidad no es una notable característica de los enanitos, pues solo aceptaron la ocupación de Blancanieves tras esta prometer limpiar, fregar, coser y cocinar para ellos. La joven princesa acepta sin dilación en poner orden a la casa realizando las tareas del hogar por ellos en vez de enseñarles cómo lo deberían de hacer. El papel de sirvienta no es solo el que encarna, sino también el de madre cuando los obliga a lavarse o cuando acepta en contarles un cuento antes de dormir. ‘Eso es cosa de mujeres’ prohíbe una ratona de *Cenicienta* a la intención de un ratón de coser el vestido de la joven, quien se encontraba ejerciendo, al igual que Blancanieves, de sirvienta para su madrastra y hermanastras.

La forma humana no era necesaria para que una mujer fuese sirvienta pues en *Peter Pan* se utiliza a Nana, la perra de los Darling. Con un sombrero y ejerciendo sus órdenes de cuidar a los niños, Nana realiza el mismo papel de la mujer maternal y al cuidado de los pequeños. Sin embargo, Nana no podía desenvolverse en todas las acciones por lo que es Wendy, una niña de apenas doce años, quién debe hacerse cargo de todo ello. ‘Sigue cosiendo, chica’ le hace callar Peter a Wendy mientras esta, aunque siendo todavía muy pequeña, cose su sombra. Nunca Jamás ya tenía a sus niños perdidos y, gracias a una chica de doce años, una madre. ‘Querer, cuidar y contar cuentos’ es lo que tiene claro Wendy que debe de hacer para ser una madre, además de tener ‘la voz angelical, rezar y dar amor maternal’. A pesar de ello, Wendy no disfruta la vida en Nunca Jamás, pues se le transmitieron los valores de que, en las fiestas, mientras los hombres disfrutaban, bebían y fumaban, las mujeres ‘no bailan, las mujeres recogen leña para el fuego, cogen al bebe y se van a casa’.

Mientras en Nunca Jamás las mujeres deben de cuidar a los niños y recoger leña para el fuego para el disfrute de los hombres, en *Pocahontas* las mujeres ‘recogen comida para cuando llegasen los guerreros’. Por naturaleza, el hombre de *Pocahontas* debe ‘saber disparar’ para ser considerado hombre. Además, la mujer solo tendría una ‘buena casa gracias al varón quién sería leal y valiente’.

Los deberes de los hombres y de las mujeres no son únicamente diferentes en Virginia, donde reside Pocahontas, sino también en, China donde ‘los hombres luchan para honrar al emperador mientras que las chicas le han de dar hijos con amor’. A la entrada de la edad casadera, aquella joven china de 16 años debe de ir a su casamentera para aceptarse como apropiada para un hombre y ofrecer honra a su familia. La no aceptación de la casamentera calificaría a la joven como ‘desgracia, sin aportar honor a su familia’, pues ese era el deber de la joven de China de 16 años, pero no el de Mulán. Mulán se opone a seguir su destino de ámbito doméstico y decide convertirse en soldado, aunque tuviese que hacerse pasar por hombre para ello. ‘Da igual cómo ella pueda ser o cómo vista, pero al guisar que sea una artista. La que me tenga entre algodón con alma maternal’ cantan los soldados en el ejército caracterizando a la mujer como un trofeo con peculiaridades propias tradicionales: una mujer sumisa, obediente, hacendosa, encargada del hogar, los niños, la comida y los deseos del hombre. El interés del hombre acaba cuando la mujer es dotada de sabiduría, pues prefieren a una ‘dulce y linda flor’. Mostrando a una mujer fuerte y valiente capaz de realizar las mismas hazañas que un hombre, Mulán rompe con los estereotipos de género, posicionando a una mujer con características, en esa época propias de un hombre, sin necesidad de enmarcarla como malvada.

El director Ángel Sala asegura que ‘hemos pasado de figuras femeninas pasivas (Blancanieves, la Bella Durmiente) o claramente negativas (la reina de Blancanieves, Maléfica o Cruella) a heroínas protagonistas con cierto grado progresivo de consciencia de género y ciertos grados de feminismo.’

Asimismo, en el fondo de reino de Atlántica, Ariel es condenada a vivir eternamente bajo la superficie con su padre y hermanas. Una inconformista y rebelde joven con necesidad de más de lo que su entorno le pudiera ofrecer completa el papel de la sirenita quien, con deseo de conocer una diferente realidad a la que día a día le rodea, decide incumplir las impuestas reglas de su padre. La curiosidad e inquietud de su hija son castigadas por el Rey Tritón y, aunque finalmente el príncipe acaba salvando el futuro de Ariel, es el personaje femenino quién salva al príncipe, desde un principio, de morir ahogado en una noche de tormenta y ¿esto no le hace a Ariel heroína y salvadora? Cuando Ariel consigue sus piernas, a través de un trato con Úrsula, se encuentra con su príncipe, quien la lleva a su mansión. Sin embargo, la generalización de la mujer destaca cuando el viejo Grimsby le advierte que ‘las buenas chicas no van por ahí salvando a gente en medio del océano y luego desaparecen de golpe’, porque claro, una buena chica es la que debe de estar encerrada en su casa. Al llegar a la mansión, los personajes que ocupan la acción de asear a la chica son, obviamente, mujeres, sin embargo, el chef y cocinero es un hombre, debido a la relación de la alta cocina y no a la cocina tradicional. Similar ocurre en el maldecido castillo de *La Bella y la Bestia* donde todos los instrumentos de limpieza, como los plumeros, son mujeres y, en cambio, el gran y exquisito cocinero y chef es un hombre. Sin embargo, y a pesar de que nuevamente Bella es salvada por un hombre, esta decide ilustrarse, culturizarse, leer y crecer su intelecto. Los vecinos de la aldea, que no realizan otra cosa que su mero trabajo cotidiano, califican a Bella como ‘chica singular’ y ¿por qué? Por no estar ni cocinando ni lavando, sino leyendo. ‘Si no estas preparada para tener

hijos es porque no has encontrado al hombre adecuado ¿Sabes cómo acaban las solteras en la aldea?’ le interrumpe el narcisista de Gastón a Bella deseoso de casarse con ella. La necesidad de un hombre en la vida de la princesa estaba siempre presente, al igual que el destino y deseo de ser madre, pero claro, gracias al hombre, por supuesto.

Así le sucede a Jazmín en Agrabah quien, a pesar de sus obligaciones de tener que convertirse en la mujer del sultán, su mayor deseo es descubrir el mundo que existe fuera de palacio. Fuera de él, en el mercado, las figuras masculinas resaltan en cantidad respecto a las figuras femeninas ¿por qué? Porque fuera del hogar se encontraba el trabajo del hombre, mientras que el de la mujer se encontraba dentro del mismo. Las reducidas figuras femeninas caminan agarradas del brazo del varón y, únicamente, los ocupantes de los puestos del mercado son, como era de esperar, hombres. En palacio, varios pájaros son liberados de una jaula por la princesa quien, como si de una metáfora estuviera hablando, envidia a aquellos pájaros en libertad. Una Jazmín inconformista es mostrada en el *Live Action* de *Aladdin*. Una inconformidad conllevada a no poder ser más que la mujer del sultán donde, al contrario de esto, muestra su deseo de ser la sultana de Agrabah cambiando así la tradicional y antigua ley. Aladdin ya no lucha para salvar a Jazmín sino la ayuda a pelear para conseguir el deseo de ella.

Fuera de Agrabah, en Nueva Orleans, Tiana, una soñadora camarera de familia trabajadora, relata el claro ejemplo de una mujer emprendedora, una mujer que trabaja fuera del hogar, que no depende de ningún hombre y que comienza a cumplir su sueño desde un principio ‘trabajando sin parar para que lo demás venga sin más’. A pesar de las opiniones de los demás del estilo de ‘una mujercita de tu clase social se vería desbordada intentando dirigir un gran negocio’, Tiana cumple su sueño donde ella es la propietaria de su restaurante y ayudada, simplemente, por su marido. Las mujeres deciden apostar por sus sueños, como Anna y Elsa. En Arendelle, la heroína de la historia lo encarna Anna, como en *Mulán*, que, aunque presenta características físicas y psíquicas de cualquier princesa Disney, es una adolescente que corre y salta sin importarle el vestido que porta.

La apuesta de la factoría de animación de Disney ha mostrado un modelo de mujer completamente diferente que ha originado a la transformación social del papel de la mujer. Un modelo de mujer segura de sí misma, que lucha por su propia felicidad y que busca más allá de lo tradicional y de lo cotidiano.

Ensayo III: Eres tú el príncipe azul que yo soñé

El amor romántico ha sido el principio y final feliz de cada una de las películas de animación de Disney. Vivir la vida de príncipe y princesa, soñar con el amor verdadero o con un beso que te haga despertar de la maldición, es la trama y argumento de cualquier tradicional largometraje. ‘Deseo, por favor, amor, que vengas tú hoy (...) que me hables de amor’ pide cantando Blancanieves apoyada en un pozo, esperando sentada a que viniera su amor a por ella quien, mágicamente, aparece entre los árboles. La joven de blanca piel muestra su deseo y sentimiento durante toda la película, narrándole a sus enanitos su sueño de amor e incluso a la anciana que le ofrece una manzana que cumplirá todos sus sueños.

‘En términos generales, los cambios sociales que se producen en la realidad se reflejan también en las películas de Disney. Si esto no sucediera, el público las rechazaría, por tanto, es una estrategia básicamente comercial. Pero definitivamente, los roles femeninos son más proactivos y el amor romántico no es la única motivación que tienen, como puede verse por ejemplo en Frozen o Encanto’, añade Raya Bravo.

Como era de obviar, el príncipe y héroe de la película salva a la princesa de su eterno sueño maldecido por la madrastra con un “beso de amor verdadero”. ‘Quisiera a alguien que pueda escuchar mi cantar y responda te quiero y te adoro y venga amoroso por mí’ añora la dulce Aurora mientras desea la aparición de su soñado príncipe azul. La ‘dulce e ideal’ Aurora, es, de igual manera que Blancanieves, maldecida en un eterno sueño y despertada por un beso de amor verdadero de aquel príncipe azul. La belleza e imagen física vuelve a ser un detonante para el amor romántico, un amor reflejado de tan grande magnitud que es capaz de romper cualquier hechizo por muy poderoso que sea. La mujer debe su vida a aquel hombre quien, posicionado en un escalón superior, la salve de la muerte eterna. Tras ello, la recompensa de la joven es su final feliz junto al amor de su príncipe y viviendo feliz “para siempre”.

Sin embargo, Blancanieves y Aurora no son las únicas que sueñan con que un príncipe azul las salve de sus infelices vidas, también lo es Cenicienta, quien sueña y canta con que, en algún momento, ‘por fin llegaría el amor’, sin hacer nada, simplemente esperar a que llegue. De igual manera que el príncipe de *Blancanieves* y el Príncipe Felipe de *La Bella Durmiente* aparecen entre los árboles del bosque para besar a sus princesas, una carta con motivo casadero llega a casa de Cenicienta, que ya ve su futuro solucionado junto a príncipe sin conocerlo de nada. Solucionarle la vida a la mujer es el objetivo que Disney impone al hombre, tanto económicamente como personalmente y ¿cómo consiguen al hombre de “sus sueños”? A través de su belleza. Solo haría falta un vestido y un baile, para que el Príncipe y Cenicienta se enamoraran a primera vista, a través de su apariencia física.

Mujeres incompletas, infelices, desdichadas y necesitadas de alguna figura que se caracterice por ser “su príncipe azul” manifiestan las princesas de *Blancanieves*, *La Bella Durmiente* y *Cenicienta*.

Aunque en el País de Nunca Jamás no se aborde el amor romántico tan explícito como en *Blancanieves*, ciertas características de Wendy muestran cómo el haber encontrado a un hombre, en este caso, Peter Pan, le hace plantearse de una mejor manera su vida. El deseo de Wendy es seguir siendo niña, negándose en todo momento a crecer. Sin embargo, cuando Peter Pan le enseña su mágico país donde solo residen aquellos niños que no quieren crecer, Wendy, de vuelta a casa, ya tiene claro su destino. Es decir, la mujer necesita que el hombre le enseñe la realidad del mundo para que esta se replantee su vida. Wendy, eufórica de haber conocido a Peter Pan, ‘está tan contenta que cree que le dará un beso’ ¿Se podría considerar un intento de “beso de amor verdadero” de manera implícita? A pesar de ello, el “amor romántico” no interés de Peter Pan, presentando la no exposición de sentimientos por parte de los hombres mientras que Wendy, a su muy temprana edad de doce años, ya empieza a mostrarlos hacia él. Los sentimientos de celos son mostrados en el personaje de Campanilla debido a los afectos sentimentales que observa de Wendy hacia Peter Pan, sintiéndose reemplazada. Se expone un vínculo de amor más ligado al papel femenino mientras que el rechazo de amor vinculado al hombre.

Más allá del *cliché* del “beso de amor verdadero”, un argumento casi obligatorio en la factoría lo ocupa el amor a primera vista. Ariel, quien desea a toda costa tener piernas para descubrir mundo, se enamora, en un tiempo de 10 segundos, de un humano y su deseo de descubrir mundo se intercambia por tener piernas para conocer a dicho príncipe. Disney vuelve a reincidir en que el amor puede suceder sin tener una conversación; el Príncipe de *Cenicienta* se enamora en un baile y el de *Blancanieves* y el de *La Sirenita* se enamoran de las delicadas y femeninas voces de las jóvenes. Eric no mostró un “amor a primera vista” a diferencia de ella aún sin conocerlo. La inconformidad de la joven llega al final de la película, feliz de poder pasar toda su vida al lado del príncipe, conocido como su primer amor, con tan solo 16 años, pero ¿Ariel no era curiosa y con iniciativa de descubrir el mundo? La única preocupación de Ariel es dejar atrás a su familia y amigos, sin embargo, Úrsula la convence con que ‘era cierto, pero... tendrá a su hombre’, es decir, da igual lo que tengas que dejar atrás para lograr el objetivo de estar con un hombre, el objetivo es lograrlo. ‘Bésala’ le gritan los peces a Eric, mientras que este se cuestiona si debía de enamorarse de Ariel o seguir buscando a aquella chica (o voz) que la salvó del naufragio. Ariel, sin atreverse a dar el paso, espera impaciente a que el hombre decida si besarla para que este no pensara que era una sinvergüenza. Ariel, a diferencia de Eric, no necesita más tiempo para cuestionarse si quiere pasar su futuro con él, es decir, es el hombre quien debe decidir si es ella o no la adecuada.

*Mírala y ya verás no hay que preguntarle
no hay que decir, no hay nada que decir y ahora bésala*
(Sebastián)

En Agrabah, el “amor a primera vista” surge de igual manera en *Aladdin* pero esta vez es el hombre quien se enamora perdidamente de la mujer del mercado que, al parecer, es la princesa Jazmín. En *Aladdin* surge al revés, el hombre se enamora de la princesa y, tras casarse con ella, su destino y futuro cambian completamente a una más cómoda y feliz vida. Jazmín no se enamora de ningún príncipe y decide casarse, únicamente, si es por “amor verdadero”. El pensamiento de amor duradero completa a la pareja, que, por primera vez, ha encontrado “su verdadero amor” vinculándolo con la permanencia y felicidad. Sin embargo, el principio de una historia no siempre empieza con un flechazo sino por ‘fijarse en el interior’ como ocurre en *La Bella y la Bestia*. Bestia acaba encerrando y convirtiendo en prisionera a Bella quien, gracias a los instrumentos mágicos del castillo, acaba en una habitación lujosa en vez de en el calabozo. El amor atrapa a Bestia sintiendo amor hacia Bella quien, similar al Síndrome de Estocolmo, empieza también a enamorarse de él. El egoísmo y despotismo de Bestia se suaviza al punto de ‘dejarla ir porque la ama’, provocando en él unos sentimientos de amor y empatía. Lejos del amor romántico, el amor egoísta y de posesión de Gastón hacia Bella protagonizan el amor vacío, el amor por sentirse mejor, el amor que caracteriza a la mujer trofeo.

El beso y la unión para siempre es considerado como el final feliz de toda princesa, sin embargo, ¿la empatía y el bienestar por el prójimo no es amor romántico? Pocahontas, una joven cuyo afán es conocer más allá de su aldea, rechaza la decisión de su padre en contraer matrimonio con aquel hombre que su padre desea y elige para ella. Esta conoce a un colono inglés, John Smith, del que se enamora perdidamente. Su amor es tan grande y puro que logra anular la guerra existente entre los de su aldea y los colonos ingleses. Un disparo hiere gravemente a Smith, obligándolo a partir hacia Inglaterra para ser atendido con urgencia. Pocahontas pudo haber hecho como Ariel, pudo haber dejado su sueño y su familia para ir junto a su amado, pero esta lo rechaza. La ruptura de la infinitud del sentimiento es debido al regreso de John Smith a su tierra y la permanencia de Pocahontas en su territorio, lo que conlleva a una relación ni materializada ni, finalmente, culminada.

El Jorobado de Notre Dame nos ofrece algo similar en la relación entre Quasimodo y Esmeralda. Aquel que vivió infinidad de tiempo en una torre, observando la vida desde la más alta de las alturas, se enamora de un amor no correspondido. Mientras él la ama, ella solo lo ve como un amigo, un ayudante, un salvador que no llegó a ganar su corazón. Sin muestra de duda ni de intento, el sentimiento de Esmeralda no crece más allá de la amistad por Quasimodo sino por Febo, con quien sí desarrolla un sentimiento más pasional.

A pesar de que el amor no siempre es romántico, duele cuando no es correspondido aun viendo feliz a quien amas. Porque el amor es también dolor, el amor no siempre sale bien, no siempre hay un solo amor, y así, debido a una decepción de amor, Megara decide desconfiar y no creer en el amor verdadero. ‘Son todos iguales’ le inunde Hades a la decepcionada joven que, tras venderle su alma al dios del inframundo por salvarle la vida a su amor, es engañada por quien jugó con sus sentimientos. Megara, encerrada en su

desconfianza, se asegura de que ‘ningún hombre será digno de que lo pase mal’. En ‘No diré que es amor’ expresa Megara sus sentimientos decepcionados y engañados:

*Creía ya haber aprendido
Siempre al inicio es hermoso
Mi mente dice ten cuidado
Porque no todo es maravilloso (Megara)*

El convencimiento de las musas hace que Megara acepte sus sentimientos, a pesar de su propia negación. El joven Hércules, gracias a su sinceridad y demostración, le hace volver a creer en el amor después de que otro hombre la dañara en un acto de traición similar al que le sucede a *Maléfica*.

La demostración de que el amor no siempre es verdadero ni duradero se plasma en el *Live Action* de *Maléfica*, mostrando que el amor es también doloroso y traicionero. A pesar de su naturaleza contrarias a los humanos, Maléfica confía en uno de ellos quien, a causa de la codicia y poder, le arrebató lo que más quiere, es decir, sus poderosas y fieles alas. La negación y desconfianza en el amor vuelve a Disney junto a la frialdad y venganza de Maléfica. Sin embargo, esta no puede negarse a los sentimientos maternos que siente por Aurora y el arrepentimiento tras maldecirla para siempre. Aunque negada a creer en el amor, Maléfica confía en que “un beso de amor verdadero” podía ser la salvación de la joven dormida en un eterno sueño, pero el beso del príncipe no fue suficiente para despertarla. Tras el pesar de su venganza, la hechicera se despide de Aurora con un beso que hace despertarla de la maldición, haciendo entender que no siempre un beso de amor verdadero deba de ser de pareja o cónyuge.

De la misma manera se demuestra en Arendelle junto a las hermanas Anna y Elsa, quienes demuestran que el amor fraternal puede llegar más lejos que el amor romántico. Al principio de la película, Anna sueña con un amor tradicional en el que un hombre llega y se enamoran a primera vista. Así ocurre. Los deseos de Anna son cumplidos tras la llegada de Hans, un joven príncipe de las Islas del Sur. Un hombre aparentemente con los mismos y exactos gustos de Anna dispuesto a contraer matrimonio con ella lo antes posible; sin embargo, al final de la película, Hans deja ver su oscura y verdadera apariencia. Anna, herida tras un disparo de hielo causado por Elsa, debe de ser curada con un acto de amor verdadero. La joven, ilusa e inocente, es traicionada por aquel hombre que le juró su amor, similar a la traición de Megara. La salvación en otro hombre era la única opción que piensa Anna, pero al ver a su hermana a punto de ser atacada por el mismo hombre que la traicionó, decide imponerse y dar su vida para no dañar a Elsa. La maldición de Anna se desvanece tras ello, puesto que el acto cometido era mucho más fuerte que cualquier beso de amor verdadero.

En *Mulán* y en *Enredados*, Disney no muestra un argumento basado en encontrar al príncipe azul, sino de cumplir con sus sueños. Mulán, principalmente, siente la obligación de ocupar el lugar de su padre y luchar para honrar a su familia. Tras cumplir ello, sí es

cierto que acaba enamorándose del guerrero Li Shang, al igual que ocurre con Rapunzel quien, tras conseguir con ayuda de Flynn ver los farolillos, acaba dándose cuenta de que se ha enamorado de él.

En cuanto a Frozen, ¿qué ocurre con Elsa? Pues al igual que con Vaiana, su trama y vida no depende de un hombre, no necesitan la ayuda ni la atención ni mucho menos el amor romántico de ellos. No se enamoran; la salvación y el amor ya no está en manos del varón.

Las dos chicas tienen como objetivo encontrarse a sí mismas sin ni siquiera un mínimo de interés amoroso más allá del fraternal, rompiendo así con la saga de amor romántico como argumento de Disney.

Ensayo IV: No puedes rechazar a todos

Si el sueño de cualquier princesa era encontrar su “amor verdadero”, el deber de cualquier príncipe (y alguna princesa) era contraer matrimonio antes de que su antecesor muriera o “se le pasara el arroz”.

Sin sueño deja al Rey, en *Cenicienta*, el vacío matrimonial que su hijo posee. Este no ve la hora en la que el príncipe decidiese con qué princesa quería pasar el resto de su vida, porque claro está, debe de ser princesa. ‘Ya es hora de que se case y siente cabeza’ le ordena el rey a su propio hijo quién decide realizar un baile en el que asistieran todas las doncellas y damas del reino para elegir esposa. Una agrupación de chicas en filas para la selección del príncipe es, básicamente, el objetivo del maravilloso baile real. La selección es, únicamente, establecida por el príncipe que, fijándose en el físico, debe elegir qué doncella le atrae más que otra. El rey asegura que ‘si todas las jovencitas solteras del reino estuviesen presentes alguna le tenía que interesar ¿no?’ puesto que es príncipe y ¿quién no desea contraer matrimonio con un príncipe?

La preocupación del rey es solamente el matrimonio de su hijo con una mujer que cumpla el rol de una buena madre para ser la futura esposa del Príncipe, dejando por sentado que la mujer sirve, únicamente, para reproducir. ¿Cómo es? ¿Qué le gusta hacer? Cualquier competencia que pueda tener como persona son infravaloradas al lado de su capacidad reproductora como mujer. Tras el baile, la mirada del príncipe va directa hacia Cenicienta, la afortunada elegida en bailar con él. Un baile. Solo hizo falta un baile para que el príncipe tuviese claro con quién quería pasar el resto de su vida. Pudo haber hablado, interesarse en los gustos y ambiciones de las otras chicas, pero no, se enamoró de la apariencia de Cenicienta y decide buscarla con la prueba de un solo tacón. Así decidió y así ‘jura casarse solo con la joven a la que le valiese el zapato’. Para suerte de Cenicienta, que el hombre cambia su vida; para suerte del príncipe, que consigue casarse con la mujer que físicamente más le atrae y, para suerte del Rey, que logra que su hijo contraiga matrimonio, el príncipe encuentra a la dueña del zapato con quien, para suerte de todos, se casa.

Cenicienta muestra cómo el hombre es considerado como un “premio” o como un objetivo. ‘Aún puede ser que alguna de las dos gane...’ comenta orgullosa y confiada Lady Tremaine en que sus hijas conquistaran, de alguna manera, al príncipe en el baile. La película da entender que, por ningún motivo, la mujer deba quedarse soltera; una referencia algo relacionada a la religión establecida que vincula la protección, salvación y manutención del hombre a la mujer, ya que la mujer no es capaz de hacerlo por ella misma.

La conversación entre Cenicienta y el príncipe es, por fin, observable en su *Live Action* de 2015 y es por ello por lo que el príncipe decide organizar el baile, para poder encontrarse de nuevo con la doncella. A diferencia de la animación, la adaptación hace

hincapié en la previa aceptación matrimonial con el príncipe, nada de obligaciones ni de darlo por hecho. El orgullo y las ansias de contraer matrimonio con cualquiera que fuera príncipe sigue siendo una de las singularidades que definen a las hermanastras, pues ‘¿qué importa como sea el príncipe? Su riqueza no tiene límites, es lo que importa’. El Rey, por otro lado, al conocer que su hijo desea casarse con una campesina se niega, ya que ‘si se casa con ella, ¿cuántas tierras aportaría esa honrada campesina?’. De nuevo el interés prevaleciendo ante el amor.

‘¿Te vas a casar con una campesina? ¿Estás bromeando?’, comenta sorprendido el padre del príncipe Felipe. Pues el interés de las tierras llega a Francia, donde los príncipes de reinos distintos son casados por sus padres nada más nacer, sin conocerse y, ni siquiera, sin saber sus preferencias. Aurora ‘ya estaba comprometida, desde el día que vino al mundo’ con el Príncipe Felipe de quien, vamos a decir que, por casualidad, se enamora en el bosque sin saber que es él su prometido desde hace 16 años. ‘¿Por qué debe casarse a la fuerza con ese hombre?’ pregunta una indignada hada por la injusticia del destino de la princesa. El Príncipe Felipe, quien tampoco sabe que la campesina de la que se ha enamorado es la princesa, se rebela ante su padre negándose al matrimonio con una desconocida:

*Sigues viviendo en el pasado. Estamos en pleno siglo XIV.
Me casaré con la mujer que amo (Príncipe Felipe)*

Afortunadamente para los dos (y para sus padres), los dos enamorados son los comprometidos príncipes quienes, tras él salvar con un beso de amor verdadero a la princesa de un sueño eterno, deciden casarse y unir sus tierras.

A partir de los años 80, las princesas se mostraron algo más rebeldes con otras aspiraciones y deseos más allá de encontrar a un príncipe. Princesas en busca de la libertad tras sentirse atrapadas, pero con un final acompañado de un hombre. Una de ellas es Ariel, una chica curiosa y rebelde que decide enfrentarse a las rígidas y establecidas normas de su padre, el Rey Tritón, contrarias a su deseo de poseer forma humana. Su principal objetivo comienza siendo conseguir piernas para descubrir más allá de las profundidades del océano; sin embargo, este diluye al conocer a Eric, momento en el que su aspiración se basa en conciliar una relación con el príncipe. Al igual que el Príncipe de *Cenicienta* tenía multitudes de opciones para elegir princesa también lo tiene Eric, de *La Sirenita*. ‘Si Eric está buscando novia, conozco un par de chicas muy dispuestas aquí mismo’, mujeres objetualizadas y siempre disponibles para decir ‘sí’ en cuanto al matrimonio con un príncipe. ‘Hubiese deseado que hubiese sido un regalo de boda. Todos desean verte casado con la mujer adecuada’, y ese era el es de Grimsby, que Eric encontrara a la mujer adecuada para su matrimonio.

Mientras que el deseo de Grimsby es que Eric se casara, el deseo y la suerte de cualquier mujer en *La Bella y la Bestia* es ser la esposa de Gastón (o así lo cree él). ‘Hoy se cumple tu sueño, te casaras conmigo’: el mayor premio asociado al matrimonio. Sin embargo,

Gastón no se conforma con las que están enamoradas de él, sino que desea casarse con Bella, una mujer culta, cansada de su pueblo y con ganas de liberarse en el mundo que sus libros le muestran. ‘No hay chica aquí que no mataría por casarse conmigo’ afirma el narciso de Gastón que no tolera que Bella lo rechace. Arrogante, despectivo al hablar y creído era el hombre que da por hecho que se casaría con Bella. Su deseo de casarse con ella no es el amor sino la belleza; Gastón considera a Bella la chica más bella de la aldea y, pues claro, como él “es el mejor” se merece a una mujer, no como Bella sino, con su belleza. ¿Qué pasa si Gastón no conseguía lo que él quería? Recurría a las amenazas:

Dejaré libre a tu padre si te casas conmigo
(Gastón)

La mujer queda obligada a elegir entre la libertad de su padre o casarse de por vida con quien ni quiere ni desea. Las amenazas no solo venían de personas sino también de leyes, como le ocurre a Jazmín. De nuevo, su padre, el sultán, le advierte a Jazmín que él ‘no iba a vivir eternamente y quería asegurarse de que un hombre cuide de ella y que la proteja’. ¿Qué quiere decir el sultán? ¿Qué su hija no es capaz de protegerse sola sin la presencia de un hombre? ¿Sin un esposo a su lado? Pues así lo dicta la ley. ‘No puedes rechazar a todos tus pretendientes. Según la ley debes de casarte con un príncipe antes de tu próximo cumpleaños’; ya no solo obligada a contraer matrimonio sino, también, con ultimátum para ello. La visibilidad del egoísmo interés del hombre la muestra Jafar, quien expresa, con desprecio, su deseo de contraer matrimonio con Jazmín, únicamente para conseguir su objetivo: ser sultán.

Si me caso con esa arpía, solo así seré sultán
(Jafar)

Jafar utiliza sus mágicos poderes para encantar al sultán y que este ‘le ordene a la princesa que se casara con él’, pues de otra manera no iba a conseguir casarse con ella. La princesa, quien piensa que ‘la ley es cruel’ acepta casarse, únicamente, por amor. Aladdin, al entrar en palacio como príncipe, le asegura al sultán que se ganaría el amor de Jazmín que, al escuchar esto, se manifiesta gritando que ella ‘no es premio que se gana o se pierde’. La princesa muestra su carácter dejando claro lo que piensa y su decisión tomada en cuanto a casarse solo por amor, pero al observar a su padre junto a su pretendiente no puede evitar sentirse como una marioneta dirigida por otros. En el momento en que Aladdin expone la realidad sobre Jafar, el sultán sugiere que Aladdin y su hija ‘debían de casarse enseguida. Así serían felices y prósperos y él sería el sultán’, ya que, si no llegan a casarse y no hay matrimonio de por medio, según el sultán, nunca llegarían a ser felices. A diferencia con la película de animación, en el *Live Action* de *Aladdin* Jazmín sí consigue ser sultana y casarse con aquél al que ama.

Al igual que el sultán veía como desprestigio el hecho de que su hija no contrajera matrimonio en el plazo establecido, para la familia de Mulán es un deshonor que su hija no fuera aceptada por su casamentera como adecuada para casarse. ‘La honra antigua y

familiar podrá crecer también si logras bien casar y descubrir con quién’, es decir, el matrimonio está, estrechamente, vinculado a la honra y al triunfo familiar. Sin embargo, Mulán es una mujer que se niega a quedarse en el ámbito doméstico y decide convertirse en soldado. A pesar de que su argumento no se basa ni lo más mínimo en el amor, el final debe ser el final, es decir, acabar con el príncipe de la película. ¿Qué se lo podían haber ahorrado? Sí. ¿Aporta algo al logro de que Mulán haya salvado China? No, sin embargo, si no hubiera tenido ese final, no hubiera triunfado, al menos para su abuela ya que, decepcionada, comenta que la joven había ‘traído una espada, siendo mejor un hombre’.

‘Los estereotipos narrativos pueden perdurar y mantenerse durante mucho tiempo, incluso cuando los valores sociales han evolucionado. Por ejemplo, aunque se las presente como mujeres independientes y decididas, el final feliz de *La sirenita* y *La bella y la bestia* es clónico al de *La bella durmiente* y *La cenicienta*: las princesas triunfan porque se casan con sus príncipes’, comenta Irene Raya Bravo.

El argumento es similar al de *Tiana y el Sapo*: una mujer decidida en montar un negocio y buscarse los avíos para conseguirlo, sin embargo, el amor es el principal temor de su madre siendo su preocupación el ‘que encontrara a su príncipe azul, que vivieran felices y que comieran perdices’. Tiana así lo hace. Mientras lucha por el logro de su negocio y en volver a ser humana, se acaba enamorando de Naveen, un hombre que solo busca casarse por dinero y acaba enamorándose de una mujer emprendedora y trabajadora. Un final en el que el matrimonio de la protagonista no hace falta y, al fin y al cabo, lo introducen con calzador ¿para qué? Para triunfar.

Tras pasar los 2000, Disney cambia el concepto del argumento, obligatoriamente, matrimonial en películas como *Frozen* y *Vaiana*, donde el príncipe no existe o, simplemente, es secundario y son ellas quienes toman la iniciativa. En *Frozen*, las hermanas protagonistas, Anna y Elsa, descubren el amor entre ellas y Elsa acaba siendo reina de Arendelle sin la figura del hombre. A pesar de la existencia del deseo de Anna en contraer matrimonio con Hans, un príncipe al que conoció ese mismo día, Elsa se niega a ello y Kristoff lo recalca:

*¿Te comprometiste con alguien al que acabas de conocer?
¿Nunca te han dicho que no te fíes de los desconocidos?
(Kristoff)*

Finalmente, *Vaiana* es la absoluta protagonista de su historia donde recalca que ella ‘no es princesa sino hija del jefe’. La ausencia del príncipe, en la película y en los diálogos, da por hecho que ella será la jefa de la tribu sin necesidad de un marido.

Ensayo V: Su raza entera es una maldición

‘Este contenido incluye representaciones negativas o tratamiento inapropiado de personas o culturas. Estos estereotipos eran incorrectos entonces y lo son ahora. En lugar de eliminar este contenido, queremos reconocer su impacto nocivo, aprender y fomentar que se hable sobre él para crear entre todos un futuro más inclusivo. Disney se compromete a crear historias con temas inspiradores y motivadores que reflejen la gran diversidad de la experiencia humana en todo el mundo’. Es el mensaje que aparecen en numerosas películas Disney, como *Peter Pan*, *Dumbo* o *El Libro de la Selva*, previas a su reproducción. Oídos sordos no es la solución ante el contenido o connotaciones racistas incluidos en alguno de sus clásicos.

El racismo es notable en la película de *Los Aristogatos*. El gato es representado como una racista caricatura de los pueblos del este de Asia, mostrando ojos rasgados y salientes dientes, es decir, estereotípicos exagerados.

Por otro lado, en *Dumbo*, el número musical junto a los cuervos homenajean la representación de los espectáculos de juglares racistas. En dichos espectáculos, los artistas blancos de rostros ennegrecidos con una vestimenta andrajosa imitan de forma ridícula a los esclavizados africanos en las plantaciones del sur. Jim Crow, el líder del grupo de *Dumbo*, comparte su nombre con las leyes impuestas de la segregación racial en el sur de los Estados Unidos.

En *Peter Pan*, los pueblos nativos son retratados de manera estereotipada, sin reflejar ni la diversidad de dichos pueblos ni sus tradiciones culturales propias. Se muestra una tribu hablando en un idioma ininteligible referidos, en un término ofensivo, como ‘pieles rojas’. La apropiación cultural y la burla son notables en los bailes, tocados y tropos exagerados portados por los niños perdidos.

Las racistas connotaciones de *Peter Pan* se intentaron subsanar con la transmisión de valores basados en la empatía y en la interculturalidad de *Pocahontas*, mostrando el esfuerzo de entenderse y convivir a pesar de ser dos pueblos muy diferentes.

Según expone Sala: ‘Ya en los años 90 *Pocahontas* (1995) y *Mulán* (1998) abrieron un ciclo de cierto cambio en personajes que ya por contexto histórico estaban marcados como pioneros en temas como la inclusión o la defensa de escribir su propio destino algo que se confirmó en el *reboot* de princesas Disney recreado a partir de *Tiana y el sapo* (2009) o *Enredados* (2011), un empuje que personalmente se conjuga de forma más ambigua y con cierto retroceso conservador en *Frozen* (2013)’.

A pesar de ello, la película recibió numerosas críticas ya que siguió mostrando connotaciones negativas.

Su raza entera es una maldición. Horror de roja piel y muertos están mejor.
(Pocahontas)

En *El Jorobado de Notre Dame*, es notable el racismo hacia los gitanos. Tipifican a los gitanos como ladrones, vagos y maleantes. Frollo, el villano, se refiere a ellos como ‘chusma gitana’, confirmando que ‘los gitanos no ganan dinero, lo roban’. En cuanto a Esmeralda, la joven gitana, Frollo la relaciona con la lujuria y el demonio, culpándola del deseo que siente hacia ella. ‘¿Por qué al verla bailar, con sus ojos ardientes, pierdo yo el control? No es culpa mía, es esa muchacha la que se hace desear’. Quasimodo es la representación de una sociedad censurada a otras vertientes sociológica o ideológica “contrarias”. El joven, que únicamente escuchó la opinión de su amo Frollo en cuanto a los gitanos, entiende que todos los gitanos son malvados, hasta que conoció a Esmeralda, quien le enseña su realidad.

Tu eres distinta, los otros gitanos son malvados
(Quasimodo)

La inclusión fue también clave en la evolución de la cinematografía de Disney, como la sexualidad. Mérida de *Brave* muestra un posible personaje del colectivo LGTB por no querer marido, sin embargo, no fue confirmado. Elsa, de *Frozen*, da las mismas esperanzas de ser un personaje homosexual, encerrándose en la torre aislada bajo la metáfora de “salir del armario”. Por otro lado, las parejas Disney siempre han mantenido el patrón de la heterosexualidad hasta la llegada de LeFou en el *Live Action* de *La Bella y la Bestia* donde el personaje pudo bailar con un hombre, durante tres segundos, al final de la película. Además, LeFou es alguien en el que en un día desea ser Gastón y al día siguiente besarlo, mostrando su confusión acerca de lo que quiere. Demuestra, con ello, que, durante el transcurso de la película, LeFou vive un argumento distinto al de la película, dándose cuenta de sus sentimientos. La inclusión de dicho personaje ha promovido, de cierta forma, la igualdad de género junto a la tolerancia.

‘Sin duda, van a instaurar nuevos modelos de comportamiento más acordes a los tiempos que vivimos. No obstante, siguen siendo muy conservadores en muchos aspectos, como por ejemplo con la visibilización de la homosexualidad en pantalla. Parte de los espectadores se sintieron traicionados cuando Elsa, en *Frozen*, no se convirtió en la primera de sus heroínas abiertamente lesbianas, lanzando incluso una campaña de protesta en redes bajo el hashtag #unanoviaparaelsa’, afirma la investigadora Irene Raya Bravo.

Por último, la clave de la diversidad es protagonista en *Zootopía*. La película recoge temas complejos y relevantes repletos de gran carga social. La crítica social y el subtexto racial manejan la trama de *Zootopía*. No solo son dos personajes, sino toda una sociedad que refleja la sociedad actual en torno al principio de igualdad y de oportunidades, lejos de la

discriminación, aunque siga sutilmente presente. Un sistema lleno de injusticias, en el que cada uno tiene un rol a ejecutar.

El sexismo es notable en el proceso de inserción laboral de Judy. Víctimas de ello son las mujeres, excluidas por la sociedad de actividades laborales por vincularlas con la debilidad. La película no trata estos problemas de forma directa, logrando comunicar estos temas de forma más adecuada a los adultos. En cuanto a las expectativas sociales, Judy se niega a que sus padres la acomoden en el negocio familiar y, a su extraño, los padres la apoyan en cualquier decisión tomada, demostrando el amor incondicional que le muestran a su hija.

La regionalización de la película es también notable, pues dependiendo del país en el que se vea la película, los presentadores de las noticias se muestran de una manera u otra.

Ensayo VI: No quiero ser una princesa

Tras la cuarta ola feminista y después de quebrar con las épocas de estructuras patriarcales, se han cuestionado diferentes guiones de las historias Disney, especialmente de las princesas, vinculadas al extremo del machismo. Aparte del ámbito doméstico, el ámbito matrimonial o la referencia a los estereotipos físicos, el machismo en los diálogos resalta no precisamente por su ausencia. Diálogos machistas llenos de calificaciones de deprecio, de cualificarlas como “más atractivas” por el hecho de mantenerse calladas o infravalorándolas por, simplemente, el hecho de ser mujer.

‘Las chicas hablan demasiado’, comenta Peter Pan, pues es que, en Disney, la imagen de la mujer era vinculado a lo charlatán, al estorbo y al problema, como cuando Garfio asegura que iba a haber ‘problemas en la isla, es decir, problemas de mujeres’ ¿A qué se refiere Garfio con “problemas de mujeres? A los celos. Pues ¿qué problema iban a tener si no una mujer con otra mujer? Garfio se aprovecha de los celos de Campanilla hacia Wendy, pues está seguro de que ‘una mujer celosa haría cualquier cosa’; cualquier cosa por su hombre, obviamente. Al igual que en Nunca Jamás, en el fondo de Atlántica se asegura que a los hombres de la superficie les gustan más aquellas mujeres calladas o eso es lo que canta Úrsula:

*Hablando mucho enfadas a los hombres
Se aburren y no dejas buen sabor
Pues les causa más placer, las chicas que tienen pudor
¿No crees que estar callada es lo mejor?
¡Vamos! No lograrás tu meta conversando
Escúchame y no te equivocarás
Admirada tú serás si callada siempre estás
Sujeta bien la lengua y triunfarás (Úrsula)*

Sin embargo, Disney se ha dado cuenta de ello y es que, la sociedad está evolucionando. Los guiones han dado un pequeño giro (no radical) donde las “nuevas” mujeres protagonistas quieren ser independientes, mirar por su propio futuro y decidir por ellas solas. Las “princesas Disney” han comenzado un proceso de empoderamiento acorde a los cambios sociales, de personajes sumisos, como Blancanieves o Aurora, a personajes femeninos valientes y decididas como Rapunzel o Anna.

‘Se adapta a los nuevos tiempos, como debe hacer toda industria que quiera sobrevivir. Su compromiso social se agradece, pero no debemos olvidar que realmente los avances que propone no son muy radicales, siempre se mantiene en un cómodo espacio de aceptación general’, añade la investigadora Irene Raya Bravo.

Los personajes femeninos no son los únicos que han sufrido una, afortunada, evolución, sino también los personajes masculinos. En las nuevas películas Disney, los hombres no

son el típico y esperado príncipe valiente con el único fin de salvar a una princesa, sino que también tiene otras aspiraciones lejos de casarse y ser el héroe. Es un hombre más ligado a la realidad, a tener incluso un papel más secundario y con cierta vulnerabilidad.

‘Es evidente que los personajes masculinos han evolucionado en relación a esta nueva consideración de lo femenino en las producciones Disney pasando a un cierto posicionamiento secundario o demostrando cierta vulnerabilidad como es el caso de las dos entregas de *Rompe Ralph*, respondiendo incluso en los casos de villanas clásicas como el de Gastón en el *Live Action de La bella y la Bestia* hacia cierta vulnerabilidad basada en cuestionar su masculinidad (tóxica) a través de una negación de su naturaleza queer expuesta por personajes de su entorno’, asegura el director Ángel Sala.

Como hemos observado, el ‘quedarse sin habla era una cualidad apreciable en cualquier esposa’ como se llega a mencionar en *Aladdin* donde, además de verse correcto una mujer callada, era aconsejable que ‘el lugar de una preciosa flor del desierto era ir siempre del brazo del hombre más poderoso del mundo’, es decir, aparte de calladas, siempre en compañía de un hombre; más sumisas imposible. Sin embargo, Jazmín demuestra todo lo contrario. Una fuerte joven que aclara en todo momento su innecesaridad de estar con un hombre, que no consiente ser propiedad de nada ni, mucho menos, que decidan por ella. A pesar de vivir cómodamente en su palacio, expresa el deseo de libertad, aunque eso conlleve escaparse. En el *Live Action de Aladdin*, se muestra a una Jazmín que aspira a ser sultana sin tener que casarse, sin seguir las tradiciones y trabajar por y para el beneficio de su pueblo, sin la necesidad de nadie sino, únicamente, de ella misma. Es una princesa que se enfrenta al patriarcado, personificado por Jafar, una princesa poderosa, inteligente y madura.

*No podréis destruirme
El miedo no me apoca
No ahogaréis mi boca
Eso no, porque no callaré (Jazmín)*

Jazmín manifiesta el poder de decidir con quién pasar el resto de su vida, sola o con aquél a quien ella ame. Del mismo modo decide Bella, quien rechaza reiteradas veces al hombre “más apuesto” de la aldea por, simplemente, no interesarle. Bella está interesada en los libros, en las historias, en el saber, sin embargo, Gastón se basa en que ‘no era bueno que una mujer leyera, ya que eso le haría pensar y le daría ideas’. Es aquí donde se muestra el temor del hombre hacia la dotación del saber en la mujer. Prefieren una mujer callada, sumisa, expuesta a que el hombre haga todo por ella, sin opinión crítica ni capacidad para decidir y manifestarse por ella misma. Gastón infravalora el deseo de Bella por los libros puesto que manifiesta de que ya ‘es hora de que dejara de prestarle atención a los libros y le echara cuenta a algo más importante: a él’, de nuevo, a los hombres. La única ocupación que deben tener las mujeres es estar pendiente de casarse con un hombre. Sin embargo, a Bella no le preocupa ni la opinión de Gastón ni los comentarios de los aldeanos. Es una joven que sueña con algo más ‘que una vida provincial’, algo más allá

de casarse y tener hijos. En el nuevo *remake* de *La Bella y la Bestia*, Bella denuncia la presión ejercida hacia las mujeres por tener la obligación de casarse por conveniencia, por lo que decide educarse a sí misma para poder rechazar los ideales patriarcales. Es una chica que, además de leer, es inventora junto a su padre y utiliza botas en lugar de zapatos. Además, aunque Gastón sea un estereotipo completo, el personaje de Bestia es más testarudo, tímido y sabe cuándo se equivoca.

Disney basa de manera primaria su liderazgo en el impacto de sus personajes, su permanencia y evoluciones. Necesita como nadie que no se olviden sus viejas estrellas (de ahí sus *reboots live action*) o franquicias y renovarlas, así como crear nuevos personajes e historias relevantes. Disney se basa en personajes y modelos mucho más que otros estudios. Imágenes, iconos, desde su inicio. Mickey Mouse es el gran ejemplo y alma del ADN de la compañía. Su historia es la historia de Disney’, añade Ángel Sala.

La mujer Disney debía, como ya hemos mencionado, estar callada y siempre en compañía ya que, de lo contrario, estaría insegura y desprotegida. En *Pocahontas*, la intención del padre de la joven es buscarle un ‘buen esposo que la protegiera de cualquier peligro’, puesto que por el hecho de ser mujer no podría cuidarse sola. Una mujer sola significaba desprotección, soledad y tristeza, mientras que una mujer acompañada de un hombre era vinculada al triunfo, a la felicidad, a la protección y a la honra. Pocahontas se niega a la orden de su padre. Es una de las pocas protagonistas que, además de no acabar casándose, es firme a sus pensamientos de libertad, dueña de sus propios actos, aparte de ser sabia y de no dejarse convencer por los colonizadores. Es una joven que se interpone a la decisión de los hombres pidiendo reflexión, respeto por la naturaleza y fraternidad. En su estreno, *Pocahontas* era una película diferente, lejos de parecerse a la típica princesa rescatada y que deja sus sueños por su príncipe azul. Como a Ariel no le importó suplantar su voz por piernas, Pocahontas defendía el uso del diálogo para poder resolver los conflictos e injusticias. Un final autónomo alejado del final feliz junto al beso de amor verdadero que te despierta de un eterno sueño.

Mi sueño me indica otro camino.
(Pocahontas)

Rapunzel también tiene claro que su sueño le indica otro camino más allá que el de estar encerrada en una torre oculta toda su vida. Es una joven que juega al ajedrez, estudia astronomía, lee y relee libros y, sobre todo, aprende a pelear con su melena. Su sueño no es encontrar a su príncipe azul, sino descubrir el mundo fuera de su torre. No necesita de nadie para averiguar la verdad de su origen además de mostrarse como una mujer independiente, valiente y curiosa. La joven es llevada a una taberna llena de hombres que se muestran brutos y fuertes; sin embargo, esta consigue dejar atrás la brutalidad de los rufianes y conocer más sobre sus sueños e historias. Disney enseña con ello que todo el mundo tiene “una cara B”. Rapunzel no solo se enfrenta a la dependencia de su “madre” sino también a los rufianes y a las injusticias, además de conseguir sobrevivir a un

derrumbe e inundación. Hace hincapié en que, al igual que la mujer necesita la ayuda del hombre, el hombre la necesita de la mujer.

Así señala Ángel Sala: ‘Disney asume la sociedad feminista como un elemento más para consolidación de su marca y, a la vez, segmenta y domestica desde la base esas tendencias’.

Esmeralda, la joven gitana de *El Jorobado de Notre Dame*, es otra de las mujeres Disney que luchan en contra de las injusticias de la sociedad. Es el auténtico icono feminista que sufre la discriminación de la sociedad por el simple hecho de ser gitana. Es una mujer combativa y, a pesar de tener pretendientes detrás, es dueña de su cuerpo y decide en todo momento qué hacer con él. Es una mujer libre, luchadora y justiciera. A pesar de que Frollo, juez y representación de multitudes de pecados, siente una desenfrenada lujuria y ansias de posesión hacia ella, Esmeralda consigue amar al hombre que la ve como ella es, compartiéndole su libre y justiciero amor.

Permitidme parar esta crueldad. Maltratáis a este pobre como maltratáis a mi pueblo.
(Esmeralda)

Además, la figura femenina en la cinematográfica Disney se sitúa de manera inferior a la figura masculina, es decir, como si el hombre fuese superior a la mujer, como si ella le debiera respeto a él tan solo por su presencia. En *Mulán*, el padre de la joven es alistado a hacer frente en la guerra contra los Hunos, sin embargo, su hija, que nota el mal estado de su padre, decide intervenir a lo que un soldado le comenta al padre que ‘haría bien en enseñar a su hija a contener la lengua en presencia de un hombre’. *Mulán* es una película completa de denigraciones hacia la mujer vinculadas a su debilidad o a su obligación de casarse y permanecer en casa. La superioridad del hombre frente a la mujer se refleja a la perfección, quedando la mujer por debajo del hombre. Los hombres, en *Mulán*, afirman que a las ‘criaturas no se merecen que la protejan, por ser una mujer’, denominando a las mujeres como criaturas que no se merecen protección por ser ¿mujer?

Nadie te escucha, eres una mujer ¿recuerdas?
(Mulán)

Con ello, *Mulán* es un personaje femenino capaz de desafiar los estereotipos de género demostrando poder hacer lo que un hombre puede hacer, incluso mejor, mostrando así que las mujeres se merecen el mismo respeto que los hombres. Las canciones en la película son determinantes debido a los mensajes transmitidos, resaltando ‘Reflejo’, donde *Mulán* no se reconoce ante el espejo. Una imagen cargada de fuerza metafórica se observa cuando la joven se despinta, con la manga de su vestido, media cara llena de maquillaje. ¿Qué transmite esta escena? La realidad que esconden las mujeres bajo el sometimiento de los roles de género. Además, *Mulán* demuestra que no solo se trae honor a la familia a través del matrimonio sino a través del valor no exclusivo de los hombres.

‘El mayor regalo de todos los honores es tenerte a ti por hija’, comenta su padre tras darse cuenta de la heroica hazaña de su hija. ¿Entonces Mulán transmite que la feminidad y la masculinidad no pueden convivir juntas? No, al contrario, Mulán demuestra que los vestidos y el maquillaje tienen tanta utilidad y valor como las espadas y los escudos. Esta afirmación es respaldada cuando Mulán, al salvar al emperador, no utiliza una espada sino un *pai pai*. Pero ¿qué hay de los personajes masculinos? En cuanto, a Li Shang, el entrenador y principal interés romántico de Mulán, es un hombre completo de características masculinas tradicionales: cuerpo musculoso y alma de líder. Sin embargo, es un personaje que se muestra a la vez inseguro de no ser capaz de llevar bien su cargo incluso, al final, acepta ser superado intelectualmente por una mujer. Delante de Mulán, Li Shang es tímido y nervioso, expresando sus ocultos sentimientos hacia ella.

Mulán decidió salvar China y Tiana, montar un negocio propio ella sola, rompiendo con los estereotipos respecto al género y de clases sociales. Es cierto que Tiana se acaba casando con un príncipe, pero sin dejar su sueño por completado. La princesa tiene claro que ‘la única forma de obtener lo que uno quiere es con esfuerzo’ y así lo hace, con dos trabajos que le completan el día y ahorrando para montar su propio negocio; presenta aquí la sociedad de la igualdad de oportunidades. Además, aunque al personaje masculino se le presenta de forma engreída, este evoluciona con el transcurso de la película, pues no comprende como su timidez y miedo a que Tiana lo rechace no le permiten expresar sus verdaderos sentimientos hacia ella. La película, además de basarse en el trabajo de la mujer, recalca la verdadera amistad entre mujeres la cual era un factor ausente en las películas Disney, pues siempre estaban enfrentadas entre sí o demostrando quién de las dos eras superiores a la otra.

La unión de mujeres se ve reflejada a la perfección en la exitosa película de *Frozen*. Anna, una de las protagonistas, puede considerarse la verdadera, sin embargo, es su hermana Elsa el personaje más importante desde la perspectiva de género. Los mágicos poderes de Elsa son representados como prisión o como emociones negativas cerca del miedo y de la ira que le han conllevado al peligro. Elsa previene este peligro encerrándose y aislando sus emociones, abandonando su forma de ser y alejándose de todo su alrededor. En su canción ‘Suéltalo’, la protagonista transmite un mensaje de empoderamiento y ruptura de “esposas” difundiendo la liberación contra la opresión. Esta vez, el beso de amor verdadero no es el salvador de la muerte de la protagonista, sino el acto de su propia hermana. Anna, antes de que el villano acabara con Elsa, se interpone y la salva, realizando un acto de amor verdadero hacia su hermana. Un acto que representa el empoderamiento y la capacidad que tiene Anna de salvarse tanto a ella misma como a los demás sin necesidad de un hombre de por medio. Sin embargo, el beso sí está presente en el final de esta historia, pero de una manera más consentida y legal, pues Kristoff le pide permiso a Anna para besarla, la cual acepta.

Disney se reinventó y decidió sacar una protagonista que no se preguntara con quién debía casarse o qué pasaría cuando su padre muriera. El personaje de Moana logra atreverse a cambiar el destino de su pueblo, a salvarlo de la destrucción y a convertirse en una gran

líder. No tiene príncipe y, a pesar de no tener la suficiente seguridad en sí misma, no tiene miedo en convencer a su compañero de gran ego masculino a través del trabajo en equipo. Moana no se basa en una historia de amor sino en la historia de una heroína que emprende un viaje para salvar a su pueblo poniéndose ella misma a prueba. Aprende a navegar, a sobrevivir sola en el océano, a enfrentarse a peligro y, todo ello, a base de intuición y valentía. El personaje masculino, Maui, reitera durante toda la película que ella es la verdadera heroína.

Tú no eres mi héroe

(Moana)

Moana es la representación de lo que una mujer es capaz de hacer cuando se lo propone, sin dejar que la sociedad le impida aspirar a grandes cosas por su género.

Walt Disney le dio vida a todos esos personajes que nos ayudaron a crecer y, ahora, la compañía nos abre los ojos o ¿somos nosotros quienes les abrimos los ojos a ellos, de la nueva y afortunada realidad?

Los roles de género ya no son determinantes a la hora de asignar personajes Disney; no se preocupan de la belleza física, ni de la función ejecutada. El triunfo personal se encuentra lejos de encontrar el amor romántico y aislar las necesidades propias con tal de lograr ese “beso de amor verdadero”. La importancia matrimonial con el objetivo de que la mujer se encontrara desprotegida ha sido sustituida por el valor feminista que ha incluido Disney en sus nuevas entregas, completas de valor, diversidad e inclusión.